

MISIONEROS MORACHOS EN LAS ISLAS FILIPINAS

Más de una vez hemos recordado unas palabras escritas en 1667 por el padre Sebastián Muñoz Suárez sobre nuestro paisano fray Francisco de la Cruz en las que aquel manifestaba que la villa moracha era «patria fértil de hijos que han adornado muchas religiones». Y cierto que así es; o que así fue. Bastará para ello considerar casos como los del propio fray Francisco (1585-1647), carmelita; del padre Miguel Hernández (1543-1609), jesuita; o de fray Alonso de Biezma (1632-1716), franciscano, acerca de los que nos hemos ocupado ya en *Memoria de Mora*. Sin perjuicio, eso sí, de que existan decenas, tal vez centenares, que desconocemos en absoluto; no pocos de los cuales, precisamente, hermanos de la orden franciscana. A algunos de ellos vamos a acercarnos en esta nota.

Alumbran nuestro camino dos ensayos sobre las misiones en Filipinas publicados en 1967 por el padre Antolín Abad Pérez (1918-2007); que presentan además la virtud de franquearnos el catálogo, fundamental, que casi un siglo antes había dado a la estampa el padre Eusebio Gómez Platero; ambos estudiosos, por cierto, religiosos franciscanos.¹

La dominación española de las Islas Filipinas

Como es sabido, la dominación española de las Filipinas se inicia con la expedición, en 1565, de Miguel López de Legazpi (Zumárraga, 1502-Manila, 1572), y se hace efectiva a partir de 1571, cuando se funda la ciudad de Manila, que sería capital y centro de la administración española hasta 1898.

Desde muy pronto se establecen en las islas hasta cinco órdenes religiosas. Ya en el mismo año 1565, caso de los agustinos. No mucho después, en 1577, llegará la primera misión de los franciscanos; y a esta seguirán sucesivamente las de jesuitas (1581), dominicos (1587) y agustinos recoletos (1606).

¹ Antolín ABAD PÉREZ, «Misiones de la provincia de San Gregorio de Filipinas. Lista segunda» (*Archivo Ibero-Americano*, XXVII, núm. 107, Julio-septiembre 1967, pp. 305-339), y «Comisarios de San Gregorio de Filipinas en la Corte de Madrid (1853-1897)» (*Archivo Ibero-Americano*, XXVII, núm. 108, Octubre-diciembre 1967, pp. 393-444).

Catálogo biográfico de los Religiosos Franciscanos de la Provincia de San Gregorio Magno de Filipinas. Desde 1577 en que llegaron los primeros a Manila hasta los de nuestros días. Formado por el P. Fr. Eusebio Gómez Platero por mandato del M. R. P. Ministro Provincial de la misma Fr. Pedro Moya. Manila, Imprenta del Real Colegio de Santo Tomás, a cargo de D. Gervasio Memije, 1880. El título completo, que el autor consigna al frente, es como sigue: *Catálogo de los religiosos franciscanos venidos a las Islas Filipinas desde el año de 1577 en que llegaron los primeros hasta nuestros días. Inclúyense en este catálogo los religiosos fallecidos en el viaje y los que alistados para pasar a las Islas formando parte de alguna misión murieron antes de embarcarse, como también los profesos en esta provincia desde su fundación hasta la actualidad.*



Estatua de Miguel López de Legazpi en Zumárraga (Vizcaya)
(TurismoVasco.com)

A la altura de este año de 1606 se contaban ya nueve misiones de la orden franciscana (1577, 1581, 1582, 1583, 1592, 1594, 1600, 1604 y 1606), orden que veinte años antes, en 1586, tras las cuatro primeras, había fundado la Provincia de San Gregorio Magno para administrar y gestionar los templos y conventos que los franciscanos iban levantando por todo el archipiélago.

Las misiones franciscanas no solo se mantuvieron en el tiempo, sino que fueron incrementándose con el paso de los más de cuatro siglos de dominación española, hasta alcanzar un total de 117 antes de acabar el XIX, cuando en 1898 España perdía definitivamente la colonia. Siguiendo el catálogo pormenorizado de Gómez Platero, contamos 22 misiones de la orden franciscana a lo largo del siglo XVII; otras 28 durante el XVIII, y 58, nada menos, en el XIX.²

Los franciscanos de Mora

Un curioso paralelismo vincula a nuestra villa con todo ello, puesto que en el tiempo en que se iniciaba la dominación efectiva de las Filipinas, concretamente en 1571, año de la fundación de la ciudad de Manila, se constituía en Mora el convento de San Eugenio, de franciscanos observantes, y como tal se mantendría hasta la Desamortización de Mendizábal, en 1836.

² Gómez Platero da cuenta detallada de las 88 misiones habidas hasta 1852, y, desde 1855, de las que él llama *Misiones de los Colegios*, puesto que a partir de 1853 se van fundando los colegios en que se formarán los religiosos franciscanos que integrarán las posteriores misiones a la provincia de San Gregorio Magno: Aranjuez (1853), Pastrana (1855), Consuegra (1867), La Puebla de Montalbán (1878), Arenas de San Pedro (1878) y Almagro (1878) (*Catálogo biográfico*, pp. 714-715). A las misiones que consigna Gómez Platero hay que añadir 16 más hasta 1897, como vemos en Abad Pérez.

Como en parte veremos reflejado en lo que sigue, los franciscanos desarrollaron en la villa una importante labor religiosa y sobre todo cultural, pues tuvieron a su cargo la Escuela de Gramática, esto es, la institución facultada para alfabetizar a los niños y jóvenes morachos que así lo pretendieran, o, mejor dicho, a aquellos a quienes sus familias destinaran a hacer carrera en las armas, las letras o la administración.



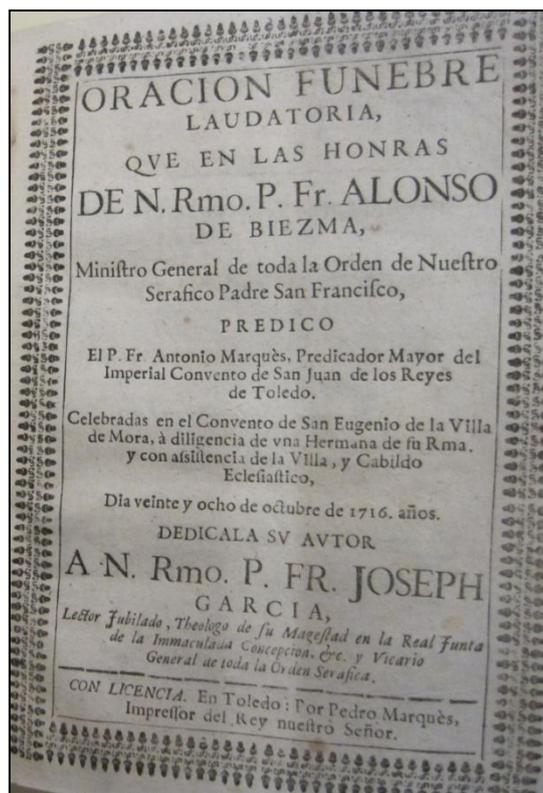
Vista exterior del convento de San Eugenio en la actualidad
(www.mora.es)

El influjo y prestigio en Mora de la orden franciscana resultan indudables. Lo acredita un caso como el del mencionado fray Alonso de Biezma, paisano nuestro que llegó a ser uno de los hombres más relevantes de su tiempo: predicador del Rey, comisario general de Indias y ministro general de la orden franciscana. Así le enaltecía fray Antonio Marqués en la *Oración fúnebre* que dedicaba a su memoria en el convento de San Eugenio el 28 de octubre de 1716: «De esta Villa fue natural, aquí se crió, aquí aprendió a leer y escribir, aquí estudió la Gramática, y de aquí salió niño para llegar a ser tan Grande como le hicieron sus desvelos, su Religiosidad y sus prendas, que le granjearon aplausos en toda la Cristiandad».³

Y lo confirma, en cierto modo por contraste, casi tres cuartos de siglo más tarde desde el mismo convento de San Eugenio, el padre Juan Rodríguez, cuando en junio de 1783 se dolía del presente ante el geógrafo Tomás López: «El convento no vale nada; chico, y la iglesia, salitrosa. Somos diez y nueve y no hay más celdas». Pero no del pasado: «Que han estudiado en la Gramática que hay en el convento muchos, es verdad; y que han salido grandes hombres, así por las religiones como por las armas, también es cierto».⁴

³ Citamos por nuestro artículo [Primer acercamiento a fray Alonso de Biezma \(1632-1716\), ministro general de la orden franciscana](#). La *Oración fúnebre laudatoria en las honras de fray Alonso de Biezma* puede leerse, digitalizada, en nuestra [Biblioteca](#).

⁴ Tomás LÓPEZ, *Diccionario geográfico de España. Toledo (II)*. Manuscrito del siglo XVIII. Folios 233-236. Hemos recogido la respuesta sobre Mora del P. Juan Rodríguez, así como la del párroco Antonio Martín



Portada de la *Oración fúnebre* pronunciada en las honras de fray Alonso de Biezma
(Biblioteca de Castilla-La Mancha)

Tan cierto, por una parte, como que se cuentan por decenas los morachos que en este largo período cursarán estudios en la prestigiosa Universidad de Alcalá, desde Miguel Sánchez (1572) hasta Manuel Marín del Campo (1822). Y, por otra, la cantidad de muchachos naturales de Mora que van ingresando en el noviciado franciscano de San Juan de los Reyes (1673-1776), en Toledo, hasta el punto de resultar incluso más numerosos que los originarios de la misma capital toledana.⁵

Los franciscanos morachos en las Filipinas

No fueron ajenos los franciscanos de Mora a la empresa de la evangelización de las Filipinas. En los registros que manejamos se cuentan hasta once paisanos nuestros que embarcaron para las islas entre 1600 y 1896. Y aunque creemos que debió de ser más alto, se trata, con todo, de un número de personas ciertamente significativo, a las que conoceremos a continuación en sus nombres y en algunos de los principales datos de su biografía. Personas que decidieron emprender una azarosa aventura con el fin de ofrecer la salvación a quienes iban a ser, o eran ya, compatriotas suyos. Una evangelización que la mentalidad actual tiende a identificar con la conquista, con la imposición violenta, pero que no es del todo así en la medida en que —y lo trasluce un informe de hacia 1586— la forma de actuar de los franciscanos no se aplica-

López Díaz, en nuestro artículo [Mora en varios testimonios de viajeros \(1499-1913\) y en las Relaciones de Tomás López \(1783\)](#).

⁵ Sobre uno y otro asunto, remitimos al lector a nuestros trabajos [Estudiantes morachos en la Universidad de Alcalá \(1540-1822\)](#) y [Novicios morachos en San Juan de los Reyes de Toledo \(1673-1776\)](#).

ba a imponer su voluntad a la de los nativos, sino a ganársela: «Primeramente, en llegando el religioso a la provincia o pueblo que por suerte de obediencia le cabe, lo primero comienza a aprender con diligencia la lengua de los naturales, sin la cual no se hace cosa a derechas; en el ínterin, se tracta con ellos con intérprete».⁶

Los franciscanos morachos integraron sobre todo las misiones del siglo XIX, especialmente, como vamos a comprobar, las del último cuarto de esta centuria. Previamente, no obstante, encontramos a Pedro de Mora en la misión 7ª (1600-1601), a Juan de Mora en la 44ª (1766), y, en los años anteriores a la Desamortización, a Francisco de la Virgen del Carmen (70ª, 1831) y a José Felipe de Mora (72ª, 1833).

El examen de estos nombres nos lleva a constatar como por entonces, no tanto después, al entrar en religión los frailes solían renunciar a su identidad civil para adoptar comúnmente un sobrenombre con el que eran conocidos en el convento y en la orden, unas veces de naturaleza religiosa, como es el caso de fray Francisco, y otras, con la mención de su localidad natal, como en fray Pedro, fray Juan y fray José Felipe. Y hasta se dan casos, lo veremos enseguida, como el de fray Juan de Mora o de la Santísima Trinidad, que reúne ambas denominaciones.

De hecho, de **fray Pedro de Mora** no consta su procedencia, pero dado lo habitual del procedimiento aludido, no nos cabe duda ninguna de que fuera natural o vecino de nuestra villa. De él solo consta que se embarcó en la misión 7ª, «llegada a las islas en dos porciones de los años 1600 y 1601», y en la ficha que ofrece Gómez Platero figura escuetamente: «Fr. Pedro de Mora, Confesor, profesó en la Provincia de San Juan Bautista. Murió en nuestro convento de Manila el año 1606».⁷

Así ocurría habitualmente, ya que los frailes no solían regresar más a la Península. Es lo que sucederá bastante tiempo después con el recién citado **fray Juan de Mora o de la Santísima Trinidad**, «que bajo la presidencia de Fr. Antonio Mejía de la Concepción llegó a Manila en junio de 1766» formando parte de la misión 44ª.

Fr. Juan de Mora o de la Santísima Trinidad, Confesor —escribe Gómez Platero—, nació en Mora, diócesis de Toledo, profesó en la Provincia de San José en 2 de junio de 1760, fue destinado a la isla de Samar en 1768 y administró en Borongan, Bangahon, Palapag, Catbalogan, siendo a la vez que ministro de este pueblo Comisario provincial y por último Palapag [*sic*]; ya anciano se retiró a Laoang y falleció en este pueblo en 2 de noviembre de 1809, a los sesenta y ocho años de edad y cincuenta de hábito.⁸

Por otra fuente sabemos que era ministro de Palapag (es decir, superior o prelado del convento de este lugar), en la diócesis de Cebú, en 1779, y que contaba entonces 35 años, lo que le haría unos tres años más joven de la edad que le atribuía Gómez Platero.⁹

Como podemos observar en este caso —y en casi todos los que vendrán—, los misioneros solían ser muy jóvenes, y partían hacia su destino, generalmente en la veintena, poco después de haber profesado en España. Es lo que sucede también con fray Francisco de la Virgen del

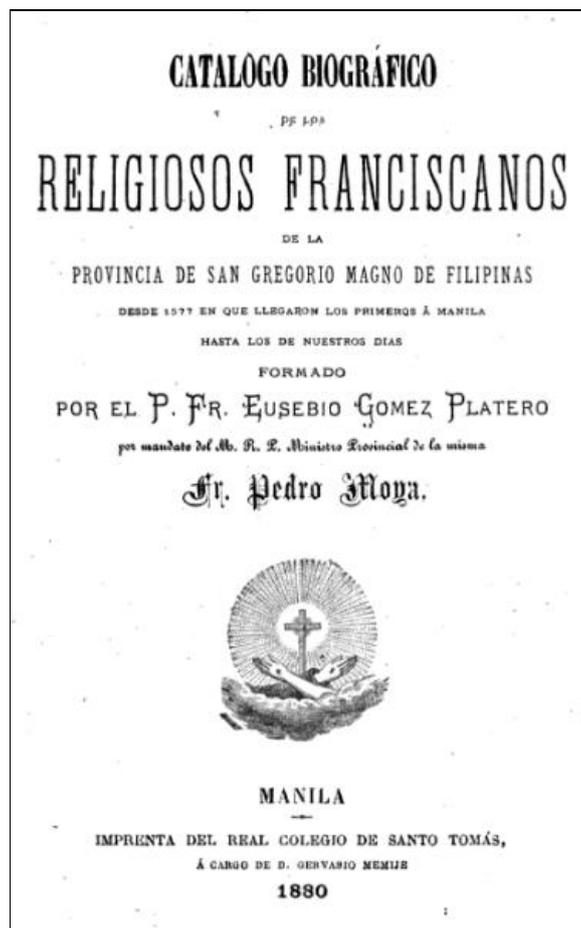
⁶ Citado por Cayetano SÁNCHEZ FUENTES, «Los franciscanos y la evangelización de Filipinas (1578-1970). Apuntes para una síntesis», *Archivo Ibero-Americano*, LXXX, núm. 290, 2020, pp. 107-239. La cita, en p. 157. Aquí, y en adelante, tendemos a regularizar la ortografía y puntuación de los textos reproducidos.

⁷ GÓMEZ PLATERO, *Catálogo biográfico...*, p. 124.

⁸ GÓMEZ PLATERO, *Catálogo biográfico...*, pp. 533-534.

⁹ Felipe REDONDO Y SENDINO, *Breve reseña de lo que fue y de lo que es la diócesis de Cebú, en las Islas Filipinas*, Manila, Est. Tip. del Colegio de Santo Tomás, 1886, p. 142.

Carmen y fray José Felipe de Mora, los dos religiosos morachos que emprendieron la aventura de las Filipinas antes de la Desamortización.



Por lo que respecta a **fray Francisco de la Virgen del Carmen**, divergen las fuentes en la concreta misión a la que perteneció. Según Abad Pérez, «salió de Cádiz el 16 de junio de 1830 a bordo de la fragata *Socorro*, que llegó a Manila el 26 de diciembre de 1830»; mientras que Gómez Platero anota que «llegó a Manila en 12 de octubre de 1831». Sea como quiera, de aquel recogemos estos datos de su biografía:

Fray Francisco de la Virgen del Carmen, corista, natural de la villa de Mora, arzobispado de Toledo, nació el 1 de abril de 1810. Tomó el hábito en el convento de San Andrés del Monte, extramuros de la ciudad y villa de Arenas [de San Pedro], el día 10 de diciembre de 1829, y profesó en el mismo convento en dicho día y mes de 1830. Presentó certificados de estudios de Filosofía, cuyos estudios le pasaron sus prelados de la provincia de San Josef. Presentó título de Órdenes menores.¹⁰

A lo que Gómez Platero agrega que más tarde «administró en Camarines los pueblos de Iriga y Ligao, en el último de los cuales falleció en 18 de mayo de 1856».¹¹

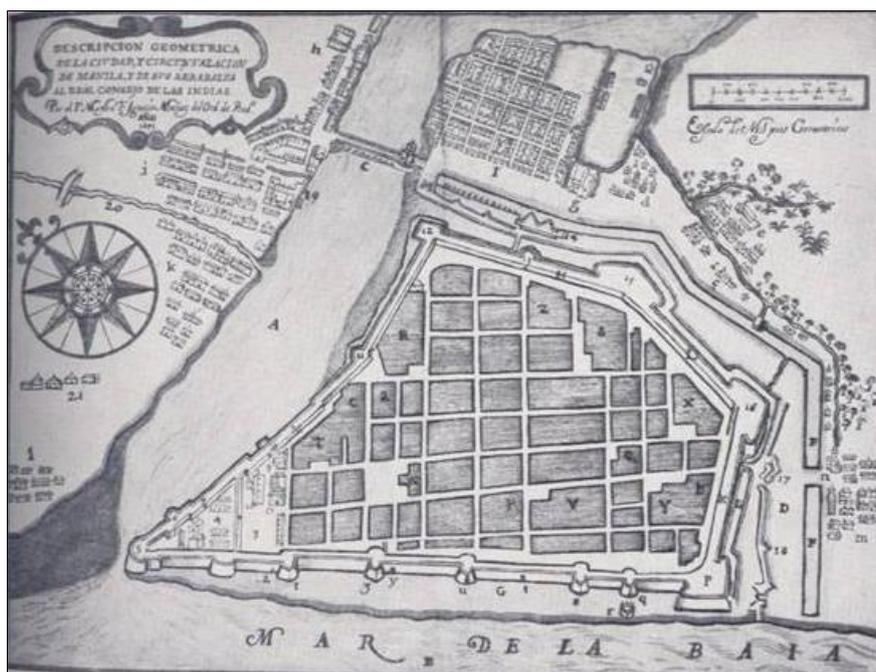
También discrepan las fuentes en el caso de **fray José Felipe de Mora**, quien pudo llegar a Manila el 26 de diciembre de 1830 o el 5 de diciembre de 1833, en la misión 72ª. En todo caso:

¹⁰ ABAD PÉREZ, «Misiones de la provincia de San Gregorio de Filipinas...», p. 319. El *corista* era el religioso destinado al coro hasta que era ordenado sacerdote.

¹¹ GÓMEZ PLATERO, *Catálogo biográfico...*, p. 657.

El diácono fray José Felipe de Mora, natural de Mora, reino de Toledo, arzobispado de ídem, nació en dicha villa el día 12 de diciembre de 1810. Fue bautizado en dicho pueblo el 13 del mismo mes y año. Tomó el hábito el día 30 de noviembre de 1827 en el convento de San Andrés del Monte, obispado de Ávila, y profesó el 30 de noviembre de 1826 [sic, por 1828] en dicho convento. Presentó documentos de haber cursado la Filosofía y Teología suficiente para obtener el título que presentó de predicador, instituido por el Reverendísimo de Indias en 31 de marzo de 1833.¹²

Datos que de nuevo completamos con los que ofrece Gómez Platero, quien consigna que «fue presidente de San Francisco de Manila, ministro de Mahayhay, guardián de Manila, ministro de Ligao y Tanay, y falleció en Manila en 3 de julio de 1850, a los cuarenta años de edad y veintitrés de hábito».¹³



Plano de Manila, de fray Ignacio Muñoz (1671)
(Archivo General de Indias)

Pero será en el último cuarto del siglo, como antes señalábamos, cuando se incrementará notablemente la nómina de los misioneros franciscanos de Mora, puesto que en poco más de veinte años sumamos a nuestra relación hasta siete morachos más. Este incremento se halla asociado a la fundación del nuevo Colegio de Consuegra (1867), que será el organizador y punto de partida de las seis misiones que irán de 1869 a 1875 (las numeradas 6ª y 11ª por Gómez Platero).

En efecto, el 10 de mayo de 1875 salía de Consuegra una misión que cinco días después embarcaba en Cádiz en el vapor *León* con dirección a Manila, adonde llegaba el 22 de junio siguiente. La expedición estaba compuesta por 29 misioneros franciscanos descalzos, 28 teólogos y un lego; todos ellos, salvo este último, de entre 20 y 26 años de edad. Y diez eran naturales de la provincia toledana: tres de Consuegra, y uno de cada uno de los municipios de Almonacid, Tembleque, Madrideojos, El Toboso, Olías, La Puebla de Almoradiel y Mora.

¹² ABAD PÉREZ, «Misiones de la provincia de San Gregorio de Filipinas...», p. 323.

¹³ GÓMEZ PLATERO, *Catálogo biográfico...*, p. 667. El *guardián* era, en la orden franciscana, el prelado ordinario del convento.

De aquí era **fray Jesús Lillo**, tal y como leemos en Gómez Platero:

Fr. Jesús Lillo, Predicador, nació en Mora, diócesis de Toledo, en 14 de septiembre de 1850, profesó de votos simples en 12 de septiembre de 1871, era sacerdote cuando vino a estas islas, fue nombrado misionero de Palanan en 1878 y compañero de Baler en 1879, continuando hasta ahora en la misma situación.¹⁴

Este *ahora* es 1880, la fecha de publicación del catálogo. En cuanto a Baler, se trata de un municipio de la isla de Luzón. No obstante, sabemos que en 1892 residía en Pililla.¹⁵



Antiguo convento de los padres franciscanos de Consuegra
(www.consuegra.es)

Lo que ignoramos es si fray Jesús regresó a la Península en 1898, como entonces hizo la mayor parte de los religiosos españoles. Así fue en el caso de **fray Félix Ángel Navarro**, quien formaba parte de la XX misión de los Colegios, con la que había embarcado en Barcelona el 1º de junio de 1887, en el vapor *Isla de Luzón*, y llegado a Manila el 30 de ese mismo mes y año. Componían la expedición 12 misioneros, cuatro sacerdotes y ocho diáconos, todos ellos de entre 22 y 24 años, salvo el presidente de la misión, fray Millán Vicente, de 38.

Fray Félix era uno de los seis toledanos que integraban el grupo: dos de ellos naturales de Consuegra, y los tres restantes, de Corral de Almaguer, Toledo y La Puebla de Almoradiel, respectivamente. De su estancia en las islas solo sabemos que en septiembre de 1899 se le supo preso «en poder de Aguinaldo».¹⁶ Sí consta que había nacido en Mora el 18 de mayo de 1864, y que el 29-30 de mayo de 1885 era ordenado de Tonsura, Grados y Epístola en la iglesia de las Capuchinas de Madrid por el obispo de Tranópolis, preconizado de Salamanca, D. Tomás

¹⁴ GÓMEZ PLATERO, *Catálogo biográfico...*, pp. 793-794.

¹⁵ Como tal figura entre los suscriptores de la *Biblioteca Histórica Filipina* (Manila, Imp. de El Eco de Filipinas, 1892, p. 991). Digamos de paso, como curiosidad, que ese *Baler* mencionado en el texto fue el lugar en el que resistieron los llamados «últimos de Filipinas» hasta junio de 1899.

¹⁶ «Los prisioneros de Filipinas», *La Campana Gorda*, VIII, 417, 3-IX-1899, pp. 1-2.

Cámara y Castro.¹⁷ Tras su regreso, no sabemos la fecha, fue padre guardián en el convento franciscano de Consuegra, y en calidad de tal participó en Mora, en agosto de 1914, en la consagración del nuevo templo del que había sido convento franciscano de San Eugenio. Informa del acto una crónica en el diario *El Castellano* de Sotero García de Mayoral, quien escribe:

Estaban invitados por el digno Párroco los Padres Franciscanos de Consuegra, y en su nombre vinieron el Padre Guardián Fr. Félix Ángel, que predicó un hermoso Sermón lleno de unción y elocuencia, y cuyo tema fue *El amor de San Francisco a Dios, su caridad para el prójimo y el culto que la Seráfica Orden tiene a María Santísima*, de quien dijo que podía llamarse Franciscana.¹⁸



Crónica de la consagración del convento de San Eugenio en 1914
(*El Castellano*, 29-VIII-1914, p. 2)

Tal y como consta en el *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Toledo*, en enero de 1922 aún figuraba como guardián del convento franciscano de Consuegra, y era a la vez confesor ordinario de las Franciscas de Madrideojos, de las Carmelitas de Consuegra, y de las Hermanas de la Consolación de Consuegra.¹⁹ Falleció en Madrid el 16 de mayo de 1931.

También en Mora, y también en 1864, el día 7 de octubre, había nacido **fray Sergio Martínez Díaz**, integrante de la misión XXI, de 1888. Fray Sergio había tomado el hábito el 6 de septiem-

¹⁷ ABAD PÉREZ, «Comisarios de San Gregorio de Filipinas en la Corte de Madrid...», pp. 416-417.

¹⁸ Sotero G. DE MAYORAL, «Movimiento religioso.—De Mora.—Un nuevo templo», *El Castellano*, IX, núm. 791, 29-VIII-1914, pp. 2-3. Por cierto que en este acto intervendrán, como veremos, otros dos franciscanos morachos que habían sido misioneros en Filipinas.

¹⁹ *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Toledo* (XXXIII, núm. 23, 6-VI-1885, p. 185; y «Estadística del Arzobispado de Toledo», Enero de 1922, pp. 67 y 74).

bre de 1880; había profesado, como era habitual, el día en que se cumplía un año de tal acontecimiento, el 6 de septiembre de 1881, y había celebrado su profesión solemne el 14 de septiembre de 1884. Añade Abad Pérez que en las islas «fue destinado a Rosales, y allí falleció, víctima del cólera, el 4 de mayo de 1889, malográndose una vida joven, en quien tantas ilusiones se cifraron por su ciencia y virtud».²⁰

La ordenada con el número XXII es la tercera misión consecutiva en la que participan franciscanos de Mora. Compuesta de 19 religiosos, salió de Consuegra y Almagro el 17 de septiembre de 1889, y se embarcó en Barcelona, en el vapor *San Ignacio de Loyola*, tres días más tarde. Dos de estos religiosos eran morachos: fray Abundio de Mora-Granados, sacerdote, y fray Doroteo López, lego.

De **fray Abundio de Mora-Granados**, resume Abad Pérez que «nació en Mora (Toledo) el 11 de julio de 1863; tomó el hábito el 7 de marzo de 1881; profesó el 17 de ídem de 1882 y la solemne el 24 de mayo de 1885. Cursó tres años de Filosofía, tres de Dogmática y uno de Moral». Y añade en nota: «P. Abundio de Mora Granados, le hallamos ya de párroco en la diócesis de Manila; en 1897 es vicario de Santa Clara; repatriado poco después, vino a morir a Consuegra el 5 de junio de 1916».²¹ Entre una y otra fecha rastreamos su presencia en la diócesis toledana: en agosto de 1900 y en junio de 1908 figura, como eclesiástico de Mora, entre los donantes, con pequeñas cantidades, para el Dinero de San Pedro y para la misa jubilar del Papa; en julio de 1910, entre los «sacerdotes que han practicado ejercicios espirituales en la segunda y tercera tandas»;²² y en agosto de 1914, viniendo desde Consuegra, en cuya comunidad franciscana debía de convivir, fue uno de los que asistieron o concelebraron en la misa de la consagración del nuevo templo en el convento de San Eugenio de Mora.²³

Por su parte, **fray Doroteo López**, «lego; nació en Mora (Toledo) en 6 de octubre de 1853; tomó el hábito en 25 de mayo de 1875, profesó en 25 de mayo de 1876 y la solemne en 9 de junio de 1879», escribe Abad Pérez, quien anota al pie: «Fr. Doroteo López, lego, murió en Almagro el 21 de enero de 1906, según se lee en el *Necrologium* del P. Lorenzo Pérez *in hac die*».²⁴

El 18 de octubre de 1891 se embarcó en Barcelona la misión XXIV, en el vapor *Isla de Panay*, y llegó a Manila el 21 de noviembre siguiente. En ella viajaba, como presidente, fray Pedro Arroyo, o, por su nombre completo, **fray Pedro Antonio Arroyo de Mora-Granados**, de quien anota Abad Pérez:

Fray Pedro Arroyo, presidente, sacerdote; nació en Mora (Toledo) en 29 de abril de 1865; tomó el hábito en 17 de mayo de 1881, profesó al año siguiente y la solemne en Puebla [de Montalbán] en 25 de mayo de 1885. Cursó tres de Filosofía y tres de Dogmática. [...] P. Pedro Antonio Arroyo, presidente de la Misión XXIV, 1891, fue destinado a Camarines Norte para el aprendizaje del bicol, y en 1893 era nombrado párroco de Tinanbac, pero dos años más tarde es trasladado a Manila como bibliotecario de San Francisco. Repatriado, estuvo doce años con sus familiares, volviendo después

²⁰ ABAD PÉREZ, «Comisarios de San Gregorio de Filipinas en la Corte de Madrid...», p. 421.

²¹ ABAD PÉREZ, «Comisarios de San Gregorio de Filipinas en la Corte de Madrid...», p. 422.

²² Citamos de nuevo del *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Toledo*: LIV, núm. 22, 1-VIII-1900, p. 366; LXII, núm. 18, 20-VI-1908, p. 312, y LXIV, núm. 19, 1-VII-1910, p. 332, respectivamente.

²³ Sotero G. DE MAYORAL, «Movimiento religioso.—De Mora.—Un nuevo templo», *El Castellano*, IX, núm. 791, 29-VIII-1914, pp. 2-3.

²⁴ ABAD PÉREZ, «Comisarios de San Gregorio de Filipinas en la Corte de Madrid...», p. 424.

y siendo conventual de varias casas, como Segovia y Quintanar de la Orden, donde falleció el 22 de diciembre de 1924».²⁵

De nuevo a través del *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Toledo* sabemos que había sido promovido al presbiteriado el 19 de junio de 1889, y que en agosto de 1900, junio de 1908 y julio de 1910, al igual que fray Abundio, se contaba, respectivamente, entre quienes habían donado sendas pequeñas cantidades para el Dinero de San Pedro y para la misa jubilar del Papa, así como entre «los señores sacerdotes que han practicado ejercicios espirituales en la segunda y tercera tandas».²⁶

En 1914 debía de ser uno de los conventuales del colegio franciscano de Consuegra, pues desde allí llega a Mora en el mes de agosto, junto a sus hermanos de religión Félix Ángel y Abundio de Mora-Granados, para participar en los actos de consagración del nuevo templo del convento de San Eugenio, en los que ofició como asistente o concelebrante de la misa.



Interior del templo del convento de San Eugenio en la actualidad
(www.mora.es)

Antes, como leíamos en la nota de Abad Pérez, pasó en Mora doce años residiendo en el domicilio familiar, fuera de la vida conventual, cosa que en parte confirma en septiembre de 1907 un curioso episodio de la actualidad de aquel momento, que los morachos leyeron así en el diario católico *El Castellano*:

Noticias provinciales.—Mora de Toledo.—Ha llamado notablemente la atención en esta villa y en los pueblos comarcanos el prospecto publicado en ella por el R. P. Arroyo y por el letrado don Emilio Martín Pintado, anunciando para el próximo curso académico la apertura de un Colegio de Primera y Segunda Enseñanza, y de preparación para la Escuela Normal y para el ingreso en el Cuerpo de Factores. Lo que ha llamado tanto la atención es el primer artículo del mentado Reglamento, en el cual artículo se dice paladinamente que los padres de familia no pagarán honorarios de enseñanza interin no haya sido aprobado el alumno. Por manera que si en el mes de junio

²⁵ ABAD PÉREZ, «Comisarios de San Gregorio de Filipinas en la Corte de Madrid...», p. 427. El *bícol* es el idioma de la región de este nombre (*Bícol*), en el sureste de la isla de Luzón.

²⁶ *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Toledo*: XLIII, núm. 25, 19-VI-1889, p. 405; LIV, núm. 22, 1-VIII-1900, p. 366; LXII, núm. 18, 20-VI-1908, p. 312; LXIV, núm. 19, 1-VII-1910, p. 333.

sale suspenso un colegial, los Directores del Colegio no cobrarán nada por la enseñanza dada a dicho alumno durante todo el curso.

He aquí *textualmente* algo de lo que dicen acerca de dicho punto los Directores en la exposición de motivos de dicho Reglamento:

«¡Menos castigos aflictivos y más cuarto de estudio a la vista de los encargados del mismo! ¡NOSOTROS, SI NO SE APRUEBA, NO SE COBRA!»²⁷

Muy breve fue el recorrido de este colegio, cuya misma existencia, al parecer, se encuentra vinculada estrechamente a la peripecia vital del padre fray Pedro Arroyo.

Y muy breve sería asimismo la penúltima misión en Filipinas de los padres franciscanos, y la última que contaría con la participación de un moracho. Es la ordenada con el número XXVIII, que se embarcó en Barcelona, en el vapor *Montserrat*, el 9 de septiembre de 1896, y llegó a Manila el 16 de octubre de este mismo año, solo dos antes de la capitulación de la ciudad y la consiguiente anexión del archipiélago por parte de los Estados Unidos.

Doce religiosos componían la misión, que iba presidida por **fray Patricio López del Campo**, paisano nuestro:

Presidente, Fr. Patricio López del Campo, sacerdote, que nació en Mora (Toledo) en 17 de marzo de 1866; tomó el hábito en Pastrana en 31 de agosto de 1881; profesó al año siguiente y la solemne en la Puebla [de Montalbán] en 31 de ídem de 1885. [...] Llegado a Filipinas fue nombrado presidente del convento de Manila, pero sin terminar su trienio volvió a España en 1898, obteniendo el indulto de secularización».²⁸



Fray Patricio López del Campo
(Zoom TV)

²⁷ *El Castellano*, IV, núm. 194, 28-IX-1907, p. 3. Más información sobre el caso en nuestro estudio [Colegios particulares en Mora \(1895-1928\)](#).

²⁸ ABAD PÉREZ, «Comisarios de San Gregorio de Filipinas en la Corte de Madrid...», p. 437. Según del *Diccionario panhispánico del español jurídico*, el *indulto de secularización* es el indulto de salida de un instituto religioso, que supone el fin de la vinculación del religioso con su instituto de modo permanente.

En esta ocasión, sin embargo, estamos en disposición de poder completar los escasos datos ofrecidos por Abad Pérez con algunos más que hemos obtenido en internet a raíz del doble traslado de sus restos mortales en marzo de 2018 y en octubre de 2022.²⁹ Por ellos conocemos, además de su apellido materno, Jiménez, su ordenación como sacerdote en marzo de 1890, así como el lugar en que había cantado misa: La Puebla de Montalbán, donde profesaba como monje —en el que era entonces precisamente uno de los colegios de misioneros franciscanos de la provincia de San Gregorio Magno de Filipinas—, y, sobre todo, circunstancias de su vida posterior a 1898, que también transcurre muy lejos de su villa natal, a la que había regresado tras su breve estancia en Filipinas.

En efecto, Patricio López del Campo marcharía a la Argentina a finales de 1910, concretamente a San Juan, en la provincia de este nombre, situada al oeste de la región Centro del país, unos 1.250 kilómetros al norte de Buenos Aires. Allí, en el convento de Santo Domingo, se alojaría durante unos meses, hasta que en marzo de 1911 era destinado como cura de San José de Jáchal. Y a su curato dedicaría su labor ministerial, durante casi treinta años, hasta el momento de su muerte, acaecida en la ciudad de San Juan el día 21 de octubre de 1940.

El padre Patricio arraigó en el lugar hasta dejar en aquellas tierras un recuerdo imborrable. Y llegó a alcanzar fama de santo. Así lo corroboran los testimonios de la devoción que le profesó una comunidad que decidió dar sepultura a sus restos en el Santuario de San José de Jáchal. En el mismo Jáchal, su nombre se perpetúa hoy en la Escuela Presbítero Patricio López del Campo, y en El Fical, otro pueblo del departamento, en la calle Patricio López del Campo.



A la derecha, el padre Patricio López del Campo con un grupo de fieles
(«De película: Patricio, el sacerdote que los jachalleros creen santo», [Tiempo de San Juan, 14-IV-2018](#))

²⁹ Entre otros: «[López del Campo, el párroco constructor](#)», *Diario de Cuyo*, 19-III-2018, y «[Trasladaron los restos del Pbro. Patricio López del Campo al Santuario de Jáchal](#)», *Actualidad Jachallera*, 21-X-2022.

Queden aquí consignados estos datos, que tendremos ocasión de ampliar en el futuro, acerca de fray Patricio, y quede, muy especialmente, la memoria de estos frailes franciscanos, paisanos nuestros, que protagonizaron en los siglos pasados varias misiones evangelizadoras a las Islas Filipinas.